

**FUNDAMENTOS ÉTICOS DEL MODELO EDUCATIVO DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE PUEBLA
Juan Manuel Robredo Uscanga
Director de Calidad y Desarrollo Académico
Universidad del Valle de Puebla
Abril de 2010**

Introducción

El presente trabajo surgió como resultado de un seminario coordinado por el autor, en el cual participaron todos los Directivos de la Universidad del Valle de Puebla, donde se propuso un nuevo modelo educativo para dicha Universidad. La idea básica que se maneja es la **antropoética**, como una reflexión comprometida sobre las realidades personales y colectivas que ocurren cotidianamente en la conflictiva época de cambios que nos ha tocado vivir, y que tenemos la obligación de asumir como universitarios en nuestro quehacer académico.

Todo modelo pedagógico tiene que explicitar la manera como se entiende la naturaleza y sentido del quehacer educativo; para ello debe fundar y revisar sus exigencias e implicaciones epistemológicas, antropológicas, psicológicas, sociológicas y ético-axiológicas. Por ende no se trata de un recetario, de un listado de consejos técnicos para “dar clases”, sino de un conjunto de construcciones teóricas que orientan todo el quehacer universitario, las cuales se concretan en las prácticas docentes de la Universidad, que pueden ser deseducadoras o profundamente educativas, de acuerdo con lo que ocurra en el salón, el laboratorio, el taller o en cualquier espacio para los aprendizajes.

En la Universidad se procura el conocimiento desarrollando las potencialidades del ser humano como un todo, tratando de lograr un equilibrio entre los aspectos racionales, emocionales, físicos y sociales. Esto se logra a través del aprendizaje colaborativo, donde el trabajo individual se conjuga con el grupal y el profesor es un mediador que busca la participación activa de los estudiantes y los retroalimenta de manera significativa.

Se busca la interacción, tanto del maestro como (principalmente) de los alumnos con los objetos de conocimiento. Se trata de compartir, expresar, deliberar y proponer para la construcción de conocimientos pertinentes, relevantes y significativos. Esto conduce a pensar y operar, tanto en las clases como en todos los espacios universitarios, construyendo los nuevos saberes necesarios para la educación del futuro, el cual ya está aquí y hay que aprender a recrearlo, diseñando escenarios que permitan hacer de la ciencia un medio para el desarrollo integral del ser humano y no al hombre un medio para hacer la ciencia.

También la Universidad tiene el compromiso de formar a los estudiantes en los campos ético, valoral y actitudinal. **No es suficiente que el estudiante sepa, conozca o domine ciertos contenidos y sea capaz y competente para afrontar problemas profesionales; también se requiere que sea un ciudadano consciente y comprometido, un ser humano más pleno y solidario, una persona capaz de aplicar la ciencia para beneficio del hombre.** Se espera que los estudiantes sean capaces de tomar decisiones cada vez más correctas en los ámbitos profesional, social y humano, y que se comprometan con ellas usando y desarrollando su libertad con responsabilidad, pasando de la heteronomía a la autonomía.

Es necesario pasar por etapas, de la realización de juicios críticos, racionales, sobre los valores (y antivalores) predominantes en la sociedad, estableciendo criterios para

dilucidar qué está bien y qué está mal, hasta llegar a una etapa donde cada quien clarifique los valores que norman su propia vida y los pueda manifestar en una jerarquía clara y comprensible tanto a nivel racional como emocional, para llegar a la meta del compromiso personal con cierta perspectiva de vida, donde se alcance el ideal de la autorrealización como personas, como grupo social, como miembros de una comunidad regional y nacional y como humanidad.

Concepto de ser humano

De lo anterior surge la pregunta: ¿Por qué esta práctica es humanizante?

La respuesta surge de poner el centro de la mirada en el ser humano, pero no como “centro del universo”, sino como un ser relacional que se va construyendo continuamente a lo largo de su vida. Se concibe que el ser humano es capaz de ser cada vez más consciente, libre, dinámico y responsable; capaz de construir y reconstruir su realidad en relación con los demás; capaz de ser feliz, tanto ahora, en su vida actual, como en un posible futuro utópico. Es un ser que busca irse perfeccionando, a pesar de los obstáculos que se le presentan en este camino, capaz de lograr sus fines (López Calva, 2006; Avilez, 2007).

La persona, al ir construyendo la realidad humana, se humaniza, logra ser lo que es, siendo. Al encontrar sentido a la realidad desarrolla sus potencialidades: ejerce y afina sus sentidos, desarrolla su inteligencia, ejerce su razón, su pensamiento crítico y creativo, reconoce sus sentimientos, valora su vida y la de los demás, puede comunicarse y convivir con otros. La persona busca su autonomía, pero sabe que su punto de vista es solamente la visión desde un punto; por lo tanto, **requiere dialogar con otros para comparar y confrontar los diferentes puntos de vista y así apropiarse de los objetos de conocimiento que la realidad le presenta** (Zubiri, 1996).

El ser humano existe para buscar su autorrealización en relación con otros seres humanos, con el mundo y consigo mismo; para buscar la trascendencia desarrollando una conciencia transformadora de sí mismo y de lo que lo rodea.

Tratando de superar las nociones dualista, mecanicista y materialista de los modelos educativos dominantes, en el modelo constructivista humanizante **se considera al hombre como una persona, un ser de relaciones, que se vincula estrechamente consigo mismo, con los otros en sociedad, con el mundo, con su entorno y que se trata de un ser consciente, libre, responsable y dinámico, capaz de construir y reconstruir su realidad a partir de esas relaciones.** Es un ser que es capaz de autogestar y emprender su propia existencia, haciéndose cargo de ella (sin embargo, siempre necesitando del otro para ser él), ya que se encuentra abierto a las posibilidades de desarrollo a pesar de encontrarse en dimensiones que lo abarcan, que lo mantienen siempre en un contexto. Esta situación es la que lo hace un ser libre, pues es capaz de suspender respuestas impulsivas ante los estímulos inmediatos que se le presentan, es decir, puede decidir no responder siempre ante los estímulos de manera automática, sino que puede suspender la respuesta para pensar antes de actuar (Zubiri, 2000).

El ser humano está en el mundo para realizarse en lo más que pueda, buscando la felicidad, pero también aprendiendo a vivir con ella ya, en este momento, porque si bien la felicidad es una utopía, también es parte de la realidad que nos permite movernos hacia nuevos derroteros. Este hombre, la persona que es, se integra como un solo ser complejo que se realiza desde sus diversas dimensiones: biológica, lúdica, estética, intelectual, dramática y existencial (Lonergan, 1998) y en

cada una de ellas se encuentra todo él aprendiendo a vivir en el mundo como un ser más entre los seres, y ya no como el dominador que puede hacer uso de todos los recursos sin más, dañando cual depredador; es un ser que tiene que aprender su ser terrenal y comprensible (Morin, 2000). **Por ello la Universidad debe volcar sus esfuerzos para desarrollar programas, planes de estudio y procesos de aprendizaje que permitan al alumno comprenderse a sí mismo y a los otros, entender su complejidad y participación en la construcción de un mundo mejor.**

Desde esta perspectiva se entiende que el hombre educado es un sujeto crítico, participativo, pensante, transformador de sí mismo y de su entorno, con lo que se realiza a sí mismo, procurando el bienestar de los demás y el cuidado del medio ambiente. Da apoyo acompañado de una crítica razonable; es responsable, proactivo y busca la autorrealización siempre y cuando el contexto en que se desenvuelve permita este proceso en lugar de bloquearlo, a sabiendas que a pesar de que el contexto esté degradado, el hombre es capaz de hacer algo por mejorarlo.

Para lograr esto se propone un modelo donde se concibe que educar es un proceso para formar:

- **Personas críticas y creativas,**
- **con un manejo adecuado de los conceptos, teorías y métodos de una profesión,**
- **que les permitan desarrollar puntos de vista propios, habilidades y actitudes para romper con paradigmas anquilosados y construir vías de acción razonables,**
- **comprometidos con una transformación positiva de la realidad social y natural donde viven,**
- **competentes en el sentido de tener una razonable exigencia de ser cada vez mejores y así resolver problemas de manera eficaz y eficiente, sí, pero con un sentido de pertinencia y relevancia ética y profesional de lo que hacen,**
- **capaces de convivir con sus semejantes y con la naturaleza de manera armónica y respetuosa,**
- **ubicadas en su entorno y capaces de trascenderlo en un proceso constante de superación,**
- **motivadas para transitar por la vida tomando riesgos de manera prudente,**
- **ejerciendo su libertad con responsabilidad a fin de lograr su autorrealización.**

La antropológica en la Universidad

La Universidad debe ser el espacio de colaboración para la construcción humana, para gestar la posibilidad de prácticas docentes encaminadas al desarrollo integral de los actores centrales de la educación: estudiantes y profesores. Propuestas didácticas como el aprendizaje colaborativo, el aprendizaje situado, el aprendizaje basado en problemas, el desarrollo de proyectos, la didáctica problematizadora, entre otras, son alternativas de aproximación.

Estas nociones son fundamentales para elaborar un proyecto educativo universitario, ya que sientan las bases de los fines que se persiguen en la Institución, pues quien quiere los fines pone los medios. Lo que hay que tener claro es qué fines pretendemos en la Universidad del Valle de Puebla para entonces indagar los medios necesarios para alcanzarlos. Los fines son colaborar en la construcción de la ciencia, del conocimiento y sobre todo de la persona, como está descrito en lo que llamamos constructivismo humanizante.

¿Se puede vivir en una cultura nueva con una moral vieja? Se pregunta Xavier Rubert de Ventós (1993). La perfección es inhumana y su búsqueda causa nuestras esquizofrenias, que no permiten ver que lo humano es perfectible. Queremos evaluar a los demás respecto a sus acciones, bajo criterios que no son humanos; **la ética que fundamenta nuestro modelo educativo tiene en su base la antropoética** (Morin, 2000) **que no persigue reglas universales, ni principios moralizantes, sino que toca lo más profundo de nuestro ser en la complejidad, una ética que permite partir de nuestra estructura moral pero reconociendo el “bucle” individuo-especie-sociedad, lo cual exige educar la libertad** (López Calva, 2003).

La base de una perspectiva ética centrada en el sujeto es la libertad que somos, pues vivimos la experiencia de tomar decisiones en cada instante. Esta vivencia nos conduce a la reflexión sobre las posibilidades de una formación que apunte al desarrollo de una conciencia que da cuenta de su proceder, antes que buscar responsables externos de su conducta, sobre todo cuando las consecuencias no son gratas a los ojos de lo que somos humanamente.

Mediante el desarrollo del juicio moral nos vamos realizando como sujetos éticos, pues nos acercamos al plano de la autonomía conforme aprendemos que lo bueno no está en hacer lo que otros nos mandan por temor al castigo, ni en hacer sólo por capricho o necesidad lo que yo quiero (Savater, 1991), ni en hacer las cosas sólo por reciprocidad y sólo en función a lo que me dan a cambio; no se puede vivir bajo la lógica moral de “ojo por ojo, diente por diente”. La autonomía se consigue poco a poco y a partir de madurar procesos de experiencia personal, colectiva, de tal manera que al momento del conflicto moral, cuando enfrentamos dilemas en los que alguien se va a ver afectado con nuestra decisión, cualquiera que esta sea, es que se manifiesta la gradualidad de nuestro proceder desde el juicio que elaboremos. **Lo bueno está en hacer aquello que nos permite humanizarnos, que nos mueve en la búsqueda de procesos cada vez más complejos por su profundidad y que nos permite descubrir nuestra dimensión ontológica y, desde ahí, vivir de una manera más humana, reconociendo el conflicto, pero aprendiendo a enfrentarlo, a salir de él no por la vía de cualquier medio, sino a partir de reconocernos como fin.**

En la Universidad hemos asumido que deseamos trabajar bajo una tónica en la que permeen valores como:

- **Honestidad:** Es una forma de vivir congruente entre los que se piensa, se dice y la conducta que se observa hacia el otro que, junto con la justicia, exige dar a cada quien lo que es debido.
- **Responsabilidad:** Es ejercer la libertad asumiendo las consecuencias de nuestros actos. Es tratar que todos nuestros actos sean realizados de acuerdo con una noción de justicia y de cumplimiento del deber en todos los sentidos.
- **Respeto:** Es aceptar y considerar al otro, es asumir y aceptar que los demás tienen el derecho de pensar, decir, hacer y ser diferentes de nosotros. El respeto no se reduce a las personas: se requiere respetar al medio ambiente, a grupos sociales, a manifestaciones culturales, a perspectivas religiosas, a preferencias sexuales, entre otras situaciones.
- **Solidaridad:** Consiste en la ayuda mutua y la asistencia recíproca que ocurre entre grupos humanos para resolver problemas que competen a todos o para beneficiar a los más desfavorecidos, a fin de lograr el bien común y el desarrollo del grupo.
- **Tolerancia:** Es el reconocimiento de los otros como seres humanos, con derecho a ser aceptados en su individualidad y diferencia. Es la expresión más clara del respeto a los demás.
- **Justicia:** Es la constante y perpetua voluntad de dar a cada quien lo que le corresponde, respetando su dignidad y sus derechos, y buscando el bien común.

- **Equidad:** Se trata de la constante búsqueda de la justicia social, la que asegura a todas las personas condiciones de vida y de trabajo dignas, sin hacer diferencias entre unos y otros a partir de su condición social, económica o de género.
- **Lealtad:** Es el sentimiento de apego, fidelidad y respeto que nos inspiran las personas a quienes queremos o las ideas con las que nos identificamos. Ser leal implica un alto sentido de compromiso y ello permite ser constante en el afecto y cumplir con la palabra empeñada.
- **Compromiso:** Es poner nuestras capacidades al máximo para sacar adelante todo aquello que nos ha sido confiado.
- **Integridad:** Es buscar ser congruente en todas las dimensiones de nuestro ser: entre lo que se piensa, se siente, se dice y se hace. Es la búsqueda constante de ser uno cada vez más auténtico con los demás y consigo mismo.
- **Orden:** Es una cualidad que permite generar rasgos de armonía y equilibrio en las personas e instituciones a partir de la construcción de normas mínimas, lógicas, necesarias y jerarquizadas para lograr los objetivos en la organización de las cosas, la distribución del tiempo y la realización de actividades, incluso para conseguir una convivencia adecuada en la familia y la sociedad.
- **Prudencia:** Es la capacidad de decidir correctamente ante los dilemas que nos presenta la vida. Es una virtud de la razón, pero no es especulativa, es práctica: es un juicio ordenado hacia una acción concreta.

Si asumimos que este es el sustento axiológico de nuestro modelo educativo, se impone el desarrollo de estrategias que permitan descubrir nuestras posibilidades para continuar la búsqueda de nuestro ser, siempre en la complejidad de la vida institucional. La antropológica se propone como un principio metodológico que nos permita vivir dichos valores.

Para trabajar la dimensión ética, en la Universidad debemos incorporar el concepto de comprensión. El problema de la comprensión se ha vuelto crucial para los seres humanos, por lo que se considera una finalidad de la educación para el futuro. Siguiendo a Morin (2000) podemos afirmar que se puede diferenciar entre la comprensión intelectual u objetiva, que nos lleva a dar cuenta de las características de los objetos conocidos, aprehendidos, y que nos conduce al mundo conceptual; sin embargo, **más acuciante es la exigencia de comprensión humana o intersubjetiva, que se da a partir del reconocimiento del otro en mí** (Lévinas y Sucasas, 1998) que implica situarnos en la posición del otro sin dejar de ser uno mismo, que exige la empatía para entendernos a pesar de vivir en una cultura que nos hace creer que podemos vivir como si fuéramos mónadas aisladas, que nada tenemos que ver uno con otro, en un individualismo que nos conduce a pensar ingenuamente que “mi libertad termina donde comienza la del otro”, sin percatarnos críticamente que la realidad nos marca interconectados y que nuestras “decisiones libres” siempre afectan la libertad de otro u otros.

Una ética de la comprensión implica tomar en cuenta que existen obstáculos como el egocentrismo, el etnocentrismo y el espíritu reduccionista, que nos llevan a mirar las cosas sólo desde un ángulo: el nuestro, con una mentalidad cerrada y estática que no permite otras ideas y formas de actuar. El egocéntrico pretende ser fuente de normas morales universales, es la actitud del infante que se conduce como si fuera el centro del universo: todo gira alrededor de él, lo único bueno es hacer lo que él dice, si alguien hace cosas opuestas, entonces es malo.

El etnocentrismo nos conduce a actuar sin tomar en cuenta a lo que propone o realiza alguien que viene de fuera, que es diferente, que es extraño: “Aquí las cosas siempre se han hecho así y así las seguiremos haciendo”. La fuente de las conductas morales

es la tradición del pueblo, de la comunidad, lo que dicta la sociedad. Esto es origen de la xenofobia, del miedo a lo diferente, a lo extraño, a lo ajeno, al extranjero.

El espíritu reduccionista lleva a ver en el otro lo malo que hace y creer que todo él es igual al acto o actos enjuiciados; no vemos a la persona toda, sino a una de sus partes y desde ahí afirmamos acríticamente lo que es.

A pesar de estos obstáculos, es una exigencia para la Universidad, si desea en verdad vivir, construir y desarrollar un modelo constructivista humanizante, buscar caminos que permitan acercarnos a una ética comprensiva, que permita comprender la incompreensión para no caer en las conductas de aquéllos que en pro de la tolerancia se vuelven intolerantes con quienes no lo son. Paradójicamente, hay quien en nombre de la vida, mata a quien no la respeta; por ello, aprender a comprender la incompreensión se hace urgente.

Para penetrar en esta complejidad requerimos considerar el “bien pensar” que, de acuerdo con Morin (2000), nos permite usar la razón de tal manera que no nos autoengañemos, que aprendamos a realizar la crítica personal, que comencemos por analizar nuestro propio pensar para ir desterrando los prejuicios y que podamos llegar a elaborar juicios de calidad. Un juicio de calidad es un juicio “virtualmente incondicionado” (Loneragan, 1998): aquél que dadas unas condiciones, cuando éstas se han cumplido, no nos quedan preguntas ulteriores que realizar, puesto que lo que afirmamos o negamos contiene todo aquello que sus referentes exigen para dar respuesta correcta. Y si bien “todo es relativo”, desde esta óptica todo es relativo a algo y no a alguien solamente. **El bien pensar exige desarrollar nuestras habilidades para mirar a profundidad y dejar los juicios superficiales, aprender a ser atentos, inteligentes, críticos, reflexivos, responsables y siempre abiertos a lo diferente, a lo trascendente, a la búsqueda permanente (a lo humanizante).**

Algunas vías cercanas para caminar hacia estos juicios de calidad desde nuestra realidad humana son: la introspección, la conciencia de la complejidad humana, la apertura subjetiva, la interiorización de la tolerancia, la comprensión ética y la cultura planetaria, a fin de lograr sociedades democráticas abiertas.

Dice Morin (2000) que el bucle egocentrismo–autojustificación–autodecepción debe ser superado. Toda propuesta que pretenda ser educativa no puede dejar de incorporar en su dimensión ético-axiológica este asunto. Esta idea de comprensión en el ámbito pedagógico resuena de manera muy importante, dada la participación que tenemos con seres humanos complejos por su historicidad y su contexto; debemos conocer y reconocer los obstáculos que nos impiden la comprensión hacia nuestros alumnos, padres de familia, personal... en suma, la comprensión del contexto escolar. **¿Podemos crear un ambiente institucional que permita la construcción de una ética de la comprensión?**

Si se le apuesta a esto, entonces... podríamos comenzar con un autoexamen permanente (comprenderse a sí mismo), educar en el respeto y la tolerancia a creencias, preferencias, mitos y costumbres, venciendo todo tipo de egocentrismo y autojustificación. Enseñar la ética de la comprensión como el arte de vivir de manera desinteresada (comprender antes de asumir la posición de juez). Comprensión significa tolerancia para las ideas, no para los insultos; se discuten las ideas para comprenderlas profundamente, no se insulta o descalifica al otro sólo por ser otro.

La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. La escuela no puede educar en la realidad cerrando los ojos ante esta evidencia. Dada la importancia de la

educación en la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, es urgente asumirnos como constructores de nuevas posibilidades desde la conciencia crítica y comprensiva ¿Cómo? **Trabajando juntos hacia la construcción de una antropoética, ya que no es suficiente con “formar en valores”.**

Desde ahora una ética propiamente humana, es decir una antropoética, debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo–sociedad-especie, de donde surge nuestra conciencia y nuestro espíritu auténticamente humano. Esta es la base para vivir y enseñar la ética venidera.

La antropoética supone la decisión consciente y clara para:

- **Asumir nuestra humana condición como individuo-sociedad-especie en la complejidad de nuestra era que se encuentra en un cambio de época.**
- **Lograr la humanidad en nosotros mismos, en nuestra conciencia personal, aprendiendo a desarrollar y elevar la calidad de nuestros procesos conscientes, en cada uno de sus niveles.**
- **Asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud, creando un ambiente o clima organizacional en el que fluya la dialéctica de nuestros afectos y emociones, sentimientos y “quereres”; trabajando profundamente nuestras relaciones intra e interpersonales.**

La antropoética, según Morin (2000), nos pide asumir la misión antropológica de:

- Trabajar para la humanización de la humanidad.
- Efectuar el doble pilotaje del planeta: obedecer a la vida, guiar la vida.
- Lograr la unidad planetaria en la diversidad.
- Respetar en el otro, a la vez, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo.
- Desarrollar la ética de la solidaridad, de la comprensión, enseñar la ética del género humano.

La antropoética conlleva, entonces, la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria. Comprende, por consiguiente, como toda ética, una aspiración y una voluntad, pero también una apuesta a lo incierto. Ella es conciencia individual más allá de la individualidad.

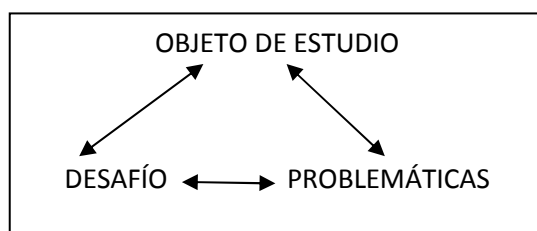
Propuesta

La educación escolar tiene como finalidad básica la de contribuir a desarrollar personas con capacidad para desenvolverse en la sociedad. Camps (1993) define la educación como “formar el carácter para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible y formarlo para promover un mundo más civilizado, crítico con los defectos del presente y comprometido con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales”. Este proceso se puede entender como el cuidado que la especie humana requiere para “sostenerse” y poder “hacerse a sí misma”, ya que cada uno de sus miembros es capaz de ser autogestor de su propio desarrollo, pero nunca solo, siempre con otro para aprender juntos (Freire, 1993).

A pesar de lo oportuno que es trabajar aspectos teóricos y profesionales, lo disciplinar no es suficiente para atender las necesidades y problemáticas de un cambio de época, como el que nos está tocando vivir, donde se presentan problemas complejos que deben ser atendidos de manera interdisciplinaria, sobre todo porque encierran conflictos en los que se muestra la dialéctica de sus contradicciones y lo trascendental de la situación ética que encierra su resolución. Son problemas éticos referenciados a

situaciones de hecho, que no pueden ser resueltos por una sola disciplina, así que deben ser trabajados por grupos interdisciplinarios, que asumen problemas complejos para ser trabajados en líneas de investigación, en prácticas profesionales, en servicio social, en áreas de educación continua, en cada una de las carreras en tanto les toque participar por su naturaleza y estructura.

Desarrollar una antropoética en la Universidad exige construir, revisar y trabajar, desde las divisiones académicas, los problemas complejos que tienen que ser atendidos y, desde una perspectiva interdisciplinaria, exige construir el objeto de estudio de cada una de ellas, de tal manera que permita incorporarlo a cada uno de los programas y proyectos de acuerdo con su naturaleza, sus métodos, sus procesos de aprendizaje; luego, urge construir a partir de esos objetos de estudio el desafío divisional que da pauta a la explicitación de problemas a considerar para construir líneas de investigación, para que la docencia, la difusión y extensión universitaria giren alrededor de esta triada:



Esto exige organizar la vida universitaria alrededor de ejes transversales que son problemas complejos a partir de las cuales van surgiendo propuestas de nuevas carreras, investigaciones, proyectos de intervención, reingeniería administrativa y evaluación curricular.

Para tal fin, además de los conocimientos de diversas disciplinas hay ciertas cuestiones en la época actual que reclaman una atención prioritaria: las grandes tensiones contemporáneas del mundo como la violencia directa y la violencia estructural, las desigualdades e inequidades, la indiferencia, el despilfarro, la degradación del medio ambiente o los hábitos que atentan contra la salud, no pueden pasar desapercibidas para la Universidad.

La implementación de los temas o ejes transversales en la Universidad pretende atender algunas necesidades sociales que hemos heredado de la cultura tradicional y tratar de transformarlos a través de una educación de la libertad.

Los ejes transversales, como proyecto para vivir los valores en la UVP, tienen carácter holístico, axiológico, interdisciplinario, y contextualizado. **Se sustentan pedagógica y didácticamente en los principios de integración, recurrencia, gradualidad, coherencia, problematización, apropiación y participación inclusiva.**

La transversalidad tiene como uno de sus propósitos fundamentales el desarrollo de competencias, las cuales tienen que ser estudiadas por todas las áreas y seriamente trabajadas para la construcción de los planes de estudios en un futuro próximo.

Los retos fundamentales de la Universidad, si realmente pretende educar son:

- Colaborar en el desarrollo de las competencias integrales para que los estudiantes sean portadores de elevados valores y competentes para vivir en un mundo complejo.
- Atender a la diversidad de necesidades de aprendizaje, lo cual implica diagnósticos adecuados para organización de grupos de aprendizaje.
- Trabajar en modelos que tomen en cuenta los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser (Delors, 1996).
- Apropiarse y vivenciar los valores con profundo sentido ético (proceso reflexivo–deliberativo).
- Contribuir al desarrollo sostenible, los ideales democráticos y la convivencia solidaria entre todas sus áreas.
- Enfocar este quehacer educativo para aprovechar las oportunidades que ofrece el curriculum, incorporando en los procesos curriculares (de diseño o rediseño, administración, gestión, evaluación y desarrollo de planes y programas) aprendizajes significativos integradores de la complejidad, dirigidos al mejoramiento de la calidad individual y social de las personas.

Con este modelo de estructura académico-universitaria lo que se pretende es lograr una educación integral que forme profesionales competentes, es decir, con conocimientos, habilidades, valores y actitudes que les permitan realizarse como profesionistas en un campo, desempeñándose con la calidad necesaria para enfrentar problemas complejos.

La transversalidad se explicita, en el curriculum formal, en planes y programas, pero sobre todo se deben trabajar en el curriculum implícito u oculto que manifiesta la parte inconsciente de nuestras prácticas en la Universidad. **Los valores que encierra la transversalidad ocurren con mayor impacto para los alumnos en la vivencia cotidiana del aula y de la Institución.** Por ello urge la formación de todo el personal que conforma la comunidad universitaria (en especial a los docentes, pero no exclusivamente a ellos) en las dimensiones intra e interpersonal, en el manejo de nuestras emociones y afectividad para aprender a ser y estar bien, sin proyectar nuestras frustraciones en los alumnos, sin dejar secuelas de los obstáculos que nosotros mismos nos ponemos (Lonergan, 1998) o evasiones que no nos dejan ser lo que somos: seres en proceso de humanización.

La transversalidad y el manejo crítico de los valores deben ser revisados a la luz del proceso de enseñanza–aprendizaje, el cual debe ser acorde con el modelo y propuesta pedagógica que aquí se pone a consideración, como perfectible siempre. **Pero en la construcción y desarrollo del curriculum también se debe considerar una estructura implícita de relaciones sociales que conforman la cultura de una institución e, incluso, de cada carrera.** Estas relaciones no se dicen, pero influyen de manera determinante en la forma como los estudiantes construyen una visión propia de la realidad, en sus formas de relacionarse, en los valores y actitudes que van conformando su identidad profesional, social y personal. Varios autores (De Alba, 1997; Rugarcía, 1999) llaman a esto currículo oculto o subyacente, pero estamos convencidos que sólo es oculto porque no se quiere ver: **la realidad cotidiana está ahí, pero como no está escrita ni normada, entonces no existe.** Trabajar con esto implica realizar investigaciones sistemáticas que develen esta “cultura emergente” para comprenderla; pero sería un error tratar de normarla pues la vida fluye, y ponerle diques puede ser muy riesgoso.

Se considera que los procesos didácticos son, en primera instancia, procesos sociales: existe una persona que educa (el profesor) y una persona que es educada (el estudiante); lo que convoca a ambos es apropiarse de un objeto de conocimiento (el contenido) (Fullat, 2000).

El profesor es un guía, un mediador en los procesos de construcción del conocimiento y en el desarrollo de competencias, **toma al currículum como un proyecto institucional y lo asume para organizar las experiencias de aprendizaje de modo que los estudiantes (y él mismo) encuentren sentido a lo que hacen como parte de su proyecto de vida.**

Es un acompañante en el proceso de desarrollo humano, profesional y social de los estudiantes, ya que debe preguntarse si su práctica docente promueve el pensamiento crítico y creativo, si genera experiencias que permitan vivenciar la libertad y la responsabilidad que de ella emana, si apoya en el proceso de fortalecer la dimensión afectiva y el desarrollo moral de los alumnos y de él mismo, si procura crear ambientes para ampliar el horizonte de posibilidades hacia la realización y romper con actitudes de ostracismo que limitan la capacidad de ser.

El profesor tiene la responsabilidad de contextualizar los contenidos y las actividades de aprendizaje en las situaciones que se viven cotidianamente, ajustarlos a los problemas que se viven día con día en el mundo, en nuestro país y en nuestra región, ubicarlos en nuestro tiempo y espacio. Por supuesto, la Universidad también tiene que organizar actividades que ubiquen al estudiante como profesionista competente y como ciudadano comprometido. Debemos dejar que “entren nuevos vientos” a nuestras aulas y, como universitarios, tenemos el compromiso de analizarlos con todo el rigor académico y tratar de proponer soluciones viables, pertinentes y razonables.

La convicción básica es que el profesor es quien tiene un papel fundamental para la formación de valores en los estudiantes, por lo que se requiere que muestre las siguientes actitudes (Robredo, 1994):

- **Autenticidad**, congruencia entre los que se quiere, se piensa, se dice y se hace, búsqueda constante de la autorrealización.
- **Respeto incondicional a los estudiantes**, sea cual sea su edad, género, religión, apariencia, color de piel, madurez, capacidades.
- **Empatía con los estudiantes**: capacidad para ponerse en su lugar, aceptar y entender sus puntos de vista, no juzgarlos *a priori*.
- **Flexibilidad en sus juicios** para no “cortar a todos con la misma tijera”; comprensión de las diferencias individuales.
- **Humildad** para reconocer sus propios límites y para estar dispuesto a aprender con y de sus estudiantes, a aprender de sus errores.
- **Capacidad para arriesgarse**, para buscar nuevas formas de caminar sin mapas en la búsqueda del conocimiento.
- **Optimismo**, capacidad para atender más a lo positivo que a lo negativo y reforzar lo primero.
- **Perseverancia** cuando no todo sale bien.

Conclusiones

A pesar de que la educación es una actividad eminentemente social, con frecuencia los profesores la asumimos como una actividad individual. Frases como “Yo hago lo que puedo”, “Échate al ruedo, al fin... para lo que te pagan”, “Por lo menos, de maestro”, “No me vayan a robar lo que he aprendido” son, por desgracia, pan de todos los días.

Si queremos ser profesores realmente profesionales, donde obtengamos satisfacción por lo que hacemos, tenemos que cambiar estas actitudes y asumir nuestra responsabilidad en serio; para esto, una sugerencia necesaria (aunque no suficiente) es buscar una manera distinta de asumir la docencia, en la cual podamos compartir y mejorar nuestras experiencias individuales.

Un espacio privilegiado son las academias, donde podamos ejercitar el principio de aprender todos de todos, de nuestros aciertos y de nuestros errores; donde tengamos la oportunidad de compartir nuestras experiencias y nuestras ilusiones con colegas interesados en los mismos problemas.

Paulo Freire, tal vez el pedagogo latinoamericano más importante, enfatiza que nuestro compromiso principal es **organizar la esperanza** en el mundo convulsionado que nos ha tocado vivir, donde estamos experimentando un verdadero “cambio de época” (Freire, 2008).

Sólo nos queda concluir con una frase que, durante ya algún tiempo, ha sido el grito de batalla de algunos profesores humanistas: **“En educación nada cambia si no cambian la mente y el corazón de los profesores”** (Stenhouse, 1996).

REFERENCIAS

- Avilez Espejel, Ricardo (2007). *La búsqueda humanizante*. México: Universidad Iberoamericana Puebla, Serie Lupus Magister.
- Camps, Victoria (1993). *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- De Alba, Alicia (1997). *El curriculum universitario de cara al nuevo milenio*. México: UNAM/Plaza y Valdés.
- Delors, Jacques (Coord.). (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: Alfaguara.
- Freire, Paulo (1993). *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Freire, Paulo (2008). (10ª. Ed.). *Cartas a quien pretenda enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fullat, Octavi (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid: Síntesis.
- Lévinas, Emmanuel y Sucasas Peón, Alberto (1998). *Emmanuel Lévinas: un compromiso con la otredad. Pensamiento ético de la intersubjetividad*. México: Ed. Anthropos.
- Lonergan, Bernard (1998). *Método en Teología*. Madrid: Ed. Sígueme.
- López Calva, Martín (2003). *Educación la libertad*. México: Trillas.
- López Calva, Martín (2006). *Desarrollo humano y práctica docente*. México: Trillas.
- Morin, Edgar (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. España: Paidós Ibérica.

- Robredo Uscanga, Juan Manuel (1994). Creatividad en la educación. En *Prometeo* No. 7. México: Universidad Iberoamericana.
- Rubert de Ventós, Xavier (1993). *Ética sin atributos*. Madrid: Anagrama.
- Rugarcía Torres, Armando (1999). *Hacia el mejoramiento de la educación universitaria*. México: Trillas.
- Savater, Fernando (1991). *Ética para Amador*. Madrid: Ariel.
- Stenhouse, Lawrence (1996). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata.
- Zubiri, Xavier (1996). *Espacio, tiempo, materia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zubiri, Xavier (2000). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Fundación Zubiri.